

En la tercera parte, Vela discute a los poetas del siglo XIX, y nos da muchas noticias. Juan Diéguez Olaverri, Juan Fermín Aycinena e Ismael Cerna reciben aquí el tratamiento debido, porque son poetas que merecen ser conocidos fuera de Guatemala. Para el lector que no conozca la poesía guatemalteca, este capítulo resultará instructivo. En las partes cuarta y quinta encontramos la elocuencia y la filología-lingüística en las dos figuras de primer rango: José de Irisarri, gran político en Chile y maestro de Bello, y Antonio Batres Jáuregui. Los dos reciben cumplida atención. La parte sexta contiene un estudio de dos famosos cuentistas: Agustín Mencos Franco y su más célebre paisano Enrique Gómez Carrillo. La parte séptima se dedica a la novela del siglo XIX. Aquí tenemos un resumen de la novela en Guatemala, desde sus principios hasta 1900. Tal capítulo contiene también una reseña detallada de las novelas de Pepe Milla, el novelista más notable no sólo de Guatemala, sino de Centro América. Concluye el capítulo con una bibliografía de las obras de Milla, que es la más completa hasta la fecha.

Esta más reciente obra de David Vela debe merecer las alabanzas de todo el mundo hispánico porque permite, por primera vez, que el extranjero tenga la oportunidad de estudiar, en fuentes originales, el vasto panorama del pensamiento de Guatemala desde la época precolombiana hasta nuestros días.

El tercer tomo tratará de la literatura modernista hasta 1943, e incluirá también una bibliografía de la bibliografía guatemalteca. Sólo el estudio nuestro arriba mencionado trata tan intensamente el período moderno. Nos jactamos de ello y también de haber estimulado a un guatemalteco a escribir una historia de la literatura de su propio país. En 1939 tuvimos la buena fortuna de trabajar con David Vela en Guatemala, buscando y rebuscando las materias que figuran en su estudio, y podemos dar testimonio de la habilidad crítica de este hombre de letras, quien, por desgracia, es demasiado desconocido fuera de Centro América.

MARTIN E. ERICKSON,  
*Northwestern University,*  
*Evanston.*

GERMÁN BERDIALES, *Coplas argentinas*.—Buenos Aires, Santiago Rueda, editor, 1942. 72 pp.

Felizmente, se nota en la actualidad un sincero deseo —en los países rioplatenses— por cultivar la poesía para niños, la verdadera, la desprovista de ñoñeces, la que regala a la infancia nobleza, delicadeza, gracia, color y música.

Al aplaudir este auge del arte infantil, creemos que debe hacerse plena justicia a los escritores que son como los precursores de ese arte. Es

decir: a los que ya cultivaban la poesía infantil hace varios lustros, sin contar con los estímulos espirituales y materiales de que hoy disfrutan quienes realizan tan bella tarea. Y entre esos precursores no puede ni debe olvidarse el nombre de Germán Berdiales, argentino, autor de muchísimos libros para niños, todos hermosos, todos interesantes. Su obra representa el triunfo de una vocación auténtica. Lo hemos visto ascender gallardamente en su carrera literaria. La poesía, la fábula, el cuento, el ensayo —todo relacionado siempre con los niños— han tenido en él a un devoto, a un estudioso, a un observador, a un realizador.

Este libro *Coplas argentinas*, lindamente presentado, con magníficas reproducciones xilográficas que firma Oscar Soldati, participa en parte de las características de la obra anterior de Berdiales. Y decimos *en parte*, por cuanto estas coplas son igualmente recomendables para los niños y los adultos. Toda la buena literatura para la infancia tiene siempre, es cierto, un nexo con el alma adulta. Ya Rodó, en uno de sus pocos poemas, habló de ese retorno del alma cansada a los libros celestes de la infancia. Pero la mayoría de los libros de Berdiales se dirigen *expresamente* a los niños. Y no así estas *Coplas*, que son ante todo un magnífico libro de poemas. Y luego —y porque son de Berdiales—, un libro de poemas para encantar a los niños.

Coplas argentinas, fresquitas, blancas y celestes, como la bandera; blancas de pureza, celestes de horizonte. Coplas de ríos, lagos, caminos, sierras, pájaros, ciudades... Tienen tal espontaneidad, tal gracia, que se dirían cantares populares. Pero no: son la obra de un poeta cultísimo, que ha logrado, después de mucho laborar, el secreto de la expresión depurada, esencial.

\* \* \*

MATEO BOOZ, *Aquella noche de Corpus*.—Santa Fe (Argentina), Imprenta de la Provincia de Santa Fe, 1942. 190 pp.

Este argentino es conocido sobre todo por sus novelas y sus cuentos cortos. *La tierra de agua y sol* (1926), *La vuelta de zamba* (1927), *El tropel* (1932) y especialmente, *La mariposa quemada* (1938), que obtuvo gran difusión.

Este libro, que ahora aparece en edición ornada de muy bellos grabados, recoge lo que el autor denomina un "cronicon poemático".

La historia de Santa Fe —terruño del poeta— halla en estos versos una fuerza y sugestión líricas que la revive, le da jerarquía estética. Es, en definitiva, una obra de carácter épico, de sople dramático. En tal sentido, participa de las cualidades clásicas del género. Pero el autor ha sabido infundirle cierta agilidad, cierto sentido sintético moderno, que libra a sus versos de esa pesadez corriente en la mayoría de los poemas épicos.